

Poema
El código y el trabajador

Por: OLO NELE

I

¡Enhorabuena! ¡Tú fecha ha llegado!
¡Con cinco décadas cumplidas!
Pasaron los años hasta el presente,
tu presente, nuestro presente,
y la llegada del mañana, tu legado.
Siendo en noble letra la guía
de ilustres y lucidos pensadores
y del santo trabajo del día a día.

¡Enhorabuena porque la pluma
ha triunfado sobre el caos!
Y en la marcha de los tiempos,
las luchas de las calles en el mundo,
tu defensa ha sido en rectitud
cada código de la buena letra
cuando por derecho ha ayudado
a aquel cuya labor nos ha brindado
en la construcción de la sociedad

¡Enhorabuena! ¡Y por eso te escribo!
Quizá en un verso, un poema, un canto.
Quizá en un himno, panegírico en una oda.

¡No lo sé! ¡Solo te escribo desde el silencio!
Encontrando siempre consuelo en la poesía.
(Poesía olvidada por un mundo distinto
de la que fue un tiempo un lírico parnaso
de musas, éxtasis y versos sublimes)

A ti vuelvo mi tributo quizá transgresor.
Y retumba el porvenir y se alzan los ideales
en la visión de aquellos triunfadores
del alma noble y la letra inmortal.
Vuelvo a la letra y el código justo
Que en cinco décadas nos marcó
La senda libre del trabajo y su justicia.

Son ecos como canto cada regla,
letras, ideal y guía del buen obrar
que rompe la anarquía sin frutos
en el compás de un cambiante mundo.
Hace cincuenta años fueron escritos
¡Cincuenta años para el trabajador,
su ardua faena recompensada!

II

¡Madre, padre, hermano, hermana!
Y allá en la memoria de la infancia
cuando te vi cada día trabajando
a ti vuelvo mis letras sin rima

en el código que te representa
que nos representa a todos,
a pesar de mi desesperante desempleo

Y busco la palabra escrita para ti
muy adentro entre el amor y la piel
entre la esperanza y el sueño
de lo que has hecho con tu labor
y todo cuanto eres lo soy por ti
en aquel trabajo de tu pasado.

Sol veraniego y agua invernal
para cada quien su propia labor
en cada tiempo, cada momento
en años nuevos y carnavales
el trabajo siempre en movimiento
y de un problema que surja
entre labores y situaciones
se eleva la palabra escrita
confinando el mal a la justicia
buscando el bien para todos,
es así que la buena regla establece
para igual balance en la paz.

Y por esos años que a bien has regido
con todos estos cincuenta ciclos
ahora llega el tiempo de celebrarte
Con gran gala a los trabajadores

en la cuesta del bien cumplido
de la labor y sus frutos en la tierra
¡En toda la patria nuestra!

III

¡Madre, padre, hermano, hermana!
Un rayo de sol entra en nuestras casas
se despliega en las calles,
se abren los árboles en derredor
de ese sol que nos ilumina
agitando nuestros sueños
cuando el espíritu reposaba
de un cansancio pasado
del trabajo y sus frutos.

¡Madre, padre, hermano, hermana!
Y te levantas responsable y fuerte
y en un tránsito ruidoso te ves
y caminas, y eres todos a la vez,
un ente singular en plural es la ciudad,
y que se mueve, y que respira y sueña,
edificando altares con las manos,
con una mano la arena y la semilla,
con la otra mano el alma y el amor

¡Madre, padre, hermano, hermana!
¡Eres del campo, de la alta montaña,

del pueblo escondido y la comarca mía!
Reunidos a la labor de la ciudad,
confundidos entre piel y piel,
mujer y hombre los dos,
entre alma y alma, entre sueños y sueños.
Esos mismos sueños que construimos
cuando éramos niños, almas de ángeles

¡Madre, padre, hermano, hermana!
A ti que buscas el pan en el esfuerzo anónimo
de campos, de calles de trochas y avenidas
del cielo azul y del mar también azul,
de la tierra, el sol y la luna sin raza alguna,
de costumbres y tradiciones perennes:
¡La mola, la pollera, el baile alegre en la danza,
mi danza, tu danza, nuestra danza igual!
Ecos de la tierra que nos vio nacer y renacer
una y otra vez cada vez que desfallecemos,
bendecidos por un beso en la frente
de una madre con lágrimas de amor
Y que nos vio muchas veces partir en su silencio...

¡Madre, Padre, hermano, hermana!
A ti que trabajas con la pica y la pala
Así como lo soñó nuestro poeta de antaño
“Adelante la pica y la pala” en su verso insigne
que se volvió canto, himno inmortal nuestro,
y que en su visión de poeta vio también la letra justa

en la guía, en aquel código que celebramos hoy y siempre
(¡Oh poetas del pasado que todo lo vieron!
¡Que todo lo soñaron! ¡que todo lo escribieron!
Hoy me encargo de buscar al ser trabajador.
De escribirle entre líneas sus versos, poema mío.)

A ti trabajador que ni el invernal tiempo te detiene.
Tiempo que rige las nubes entre campos anegados
Entre calles encharcadas, tormenta de la vida.
Y no podrán detenerte incansable,
empuñando con fuerzas tus herramientas,
entre tus manos las llagas del amor,
y tu alma incólume descansa y se eterniza
En la marcha continua del espíritu y de Laniakea

A ti que día a día te ennoblece tu solidaridad,
a pesar de tu rudo y suave carácter.
Y muestras tu trabajo en el silente aplauso
de los niños en su educación, de la familia en tu legado.
¡Es la patria tu recompensa suprema
que surge por ti impertérrita al progreso!

A ti, voz de la tierra que siembras
del papel que escribes,
del altar que construyes,
de las marchas que diriges
En son de oportunidades de igualdad
para tu hermano, quizá a tu lado,

quizá alejado, distante, sin empleo.

¡A ti madre, padre, hermano, hermana mía!

¡Quién tomará tu lugar dentro de mí!

¡Quién sembrará el rosal del jardín perdido!

¡Quién calentará el horno en la cena!

¡Quién mezclará la arena y el cemento!

¡Quién educará al niño nuestra esperanza!

¡Quién defenderá las causas justas del código!

¡Y quién sanará mi cuerpo y mi espíritu!

¡Madre, padre, hermano, hermana!

Y te veo en cada esquina de una calle,
en cada avenida de la ciudad despierta,
en los tranques del amanecer y del atardecer,
del autobús que guarda tu cansancio
desde tu mirada por una ventana indolente
mientras añoras la pronta llegada al hogar.

Y estas en el edificio por terminar de pintar,
en la oficina que cuidas y limpias,
en el popular hospital herido o enfermo,
en el campo que cultivas lo que me alimenta.

¡Porque eres mi madre, mi padre, mi hermano, mi hermana!

Mi familia de aquella tierra bendita llena de luz y esperanza,
tierra sin fronteras en el ideal, ni color en la piel.

Juntos miramos el mismo cielo invocando clemencia,
redimiendo nuestras culpas, juntando nuestras manos
para así celebrar nuestras vidas en el trabajo, la familia,

en la prosperidad y en el amor por lo que hacemos.

IV

¡Enhorabuena! ¡Tú fecha ha llegado!
¡Jubileo dorado, quincuagésimo aniversario!
¡Con júbilo recordamos y celebramos!
Cinco décadas buscando el bien del trabajador,
trabajador de presente y forjador del futuro.
¡Madre, padre, hermano, hermana!
Celebrems nuestra letra, nuestra guía,
en la igualdad de derecho y la justicia laboral.
¡Aquel código que en cincuenta años
hoy conmemoramos y celebraremos por siempre
con el sudor y la semilla en ti, hombre trabajador!